

Yariza Rincón

Tango y Bahía



El Sistema de Editoriales Regionales es un proyecto editorial impulsado por el Ministerio del Poder Popular para la Cultura, a través de la Fundación Editorial El Perro y La Rana, con el apoyo y la participación de la Red Nacional de Escritores y Escritoras de Venezuela, tiene como objetivo fundamental brindar una herramienta esencial en la construcción de las ideas: el libro. El Sistema Editorial funciona en todo el país con el objetivo de editar y publicar textos de autores que habitan en las regiones. Cada módulo está compuesto por una serie de equipos que facilitan la elaboración de libros. Además, cuenta con un Consejo Editorial Popular conformado por representantes de los escritores y del Gabinete de Cultura.

Tango y Bahía

Fundación Editorial



elperroylarana

©Yariza Rincón, 2018.

© Fundación Editorial El Perro y La Rana, 2018.
Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela, 1010.
Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399.
comunicaciones@fepr.gob.ve
editorialelperroylarana@fepr.gob.ve
www.elperroylarana.gob.ve

Sistema Editorial Regional - Falcón

Calle Ampíes, Edificio Santa Rosa.
Coro - Estado Falcón.
snimprentas@fepr.gob.ve

Consejo Editorial Popular: Joan Manuel García/ Angélica Guevara / Rosa
Guevara/Jesús Gauna/Maria Elvira/ Ennio Tucci

Edición al cuidado de: Rosa Guevara

Impresión y acabado: Joan García

Hecho el Depósito Legal:

DC2018001418

ISBN 978-980-14-4250-9

Diseñado en la República Bolivariana de Venezuela.



Gobierno Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la Cultura



Yariza Rincón

Tango y Bahía

*A la memoria de mis padres:
Humberto y Milva*

Dedicatoria

A mis hijos Asiray, Francisco José y Rafael Simón.

Agradecimiento

A Israel Antonio Colina

La imaginación es más importante que los
conocimientos

Einstein

Uno se coloca los trajes de la aurora
la prenda barata
una íngrima oportunidad aparece
la puesta en escena, sepia olvidada
el sigilo dormido encara y avanza
con rumbo a lo desconocido
las horas
las inter diarias caminatas
el ocio se embarca
y el perro echado es testigo de un excelso día
la casa de los almendros atisbada
reconoce y avisa en las ventanas
en los días del deceso esperado
hay animales esperando lo cazado.

Nadie se acuerda de los vientos recogidos
abraza un árbol en la casualidad
en la longeva cacería
se rastrea la ofrenda de los desposeídos
y sus cicatrices, el recodo abierto
de sus lunas de sangre;
vos venís de aquel sitio
donde te dejé
con esa horrorosa
presencia detrás del pórtico
allí buscaste atajos en la sombra
para babosearme tus dientes en mi cuello
yo me resguardé en el alba
la última vez ocultabas una despótica sonrisa
te llamé bastardo, te aniquilé con mi verbo
ronroneando las interioridades, hiciste estragos
en la sombra,
tomaste de los usos, levantaste tu voz lacerada
una vez vi comerte tus entrañas con devastadora
ansia, bestia, araña rastreadora
acechando a en lo nocturno.

Silenciarse en el atril
escrutando la vocería a la multitud
en el columpio noctámbulo
casi dormidos nos entibiamos
aquella caballería pasaba
en el ritual del alba
nuestras vestiduras medievales
como protección temporal
caminábamos a campo traviesa
donde se traspasa el umbral
el almíbar del árbol
brotando junto al musgo
nuestros cuerpos se airearon junto al sol.

La noche duele
el viento susurró
silban voces
arropa como manto a los dormidos
alivia la voracidad
los gritos colados.

Deletreo los domingos
cruzados a látigo de voz
me nace un aleteo debajo de la sien
y nacen los almácigos besos de tu floresta siembra
un derrame de tu lengua tibia
ahoga la garganta del árbol lastimado
vos sabéis como alcanzar el cántaro de barro de agua
dulce
como la Samaritana del Señor
almacena tus cantos a los míos
cantautor
vení que te espero, regazo, alivio rosa del espíritu
que estoy sentada frente a vos
arrollando aves
sentate conmigo en el borde de la hamaca multicolor
donde un sueño profundo nos espera.

Los olvidados
esperan su turno
tienen sus gritos ausentes en sus minorías
esclavos son de sus partes doloridas
quieren esparcir sus hojas cansadas en la estrechez
un olvido es como una muerte anunciada
una huella retorcida y carcomida mesen sus cantos
como entrar en un descanso sin filiación
estrangular lo abismado flotan entre lo mustio
descansar y no saber por qué se descansa
y el resto del mundo no lo sabe
estar allí.

El leve murmullo
que habla con los abedules de ese país, abruma
rastreo en beneplácito tu humus
recogido este otoño
ciertamente hay resequedad en la maleza del valle
viente un olor a lluvia mezclado con pasto
recrudece tu alma que azota los eucaliptos
yace dormida con la piel pegada en los huesos
no te habías ido
no te fuiste aquel día
tu alforja repleta de crustáceos
y esa ansia de cambiar tu traslúcida piel
al devorar los peces
la barca de mimbre espera tu alma rezagada.

Una luz más clara
detrás del pórtico
envuelve a la niña luna
bella como siempre
delgada y proscrita
como un lienzo
se erige en la maravillosa estancia.

Me consagro
a esta desbastadora
caliente y húmeda roca
la hendidura expande y recoge
briosa llueve adentro
la calma navega en su luz
en un doliente naufragio
de las edades
ya no bebo de las ebriedades
braman los testigos en el ocaso.

Hoy estoy rescatada de acertijos
veleta y salmo se adueñan del día
marasmo
surco de piel ácida
moneda y alijo
certeza y castigo
hay vendimia en el pueblo
yo me visto de púrpura
un aleteo me rodea los párpados
bailo la danza sincronizada
allí me entibia un caballero azul
otras tribus me asaltan
me hago gitana en el alba.

A veces me atrevo a ser eufórica
me recuesto a los arrabales
me entierro en lo siniestro y lo bucólico
levanto una hebra murcielaguina y avanzo
cazo, vuelo y engendro en piedra santa
un saltimbanqui me retoza en el oído
un gusano sacrílego me reverbera en el ombligo
hago mutis al cielo
vuelvo lastimosa con los cuernos rebosados.

Yace la verde aureola sobre mí
hay quienes destierran todo el hálito de vida sin misericordia
la pequeñez de una mostaza
vigila cansada en la ventana
que extraño el canto partido en las arenas
pequeña caracola
me incrusto en tu canto
velo toda la noche
como reina santa rabiosa de tanto deleite.

Vivo arrodillada
pensando que mis negociaciones con el alma me han
llegado
quiero volver a inclinarme ante los dioses ocultos
descansada en este vaso de licor
penando en las delicias del edén
impregnarán este excelso día
me reclino de nuevo en las dimensiones de este cautiverio
releo este texto recrudescido
que una vez estremeció mi ser
ahora estoy sentada esperando turno
hay tanta necesidad
mi piel evapora los sentidos
imito al animal de mi preferencia
evoco en un instante, nombres, fechas,
tiro mis sandalias con desdén
busco mi valle, mi memoria.

Venir de esta lástima transitoria
como quien recoge la basura de una calle después de una
feria
vapulear la piel de un cuerpo
es quizás un acto de vorágines
desovar las partes de un mundo contra natura
llover a destiempo es un acto acostumbrado
las casas desabrigadas, clonadas, deslustradas
los plásticos incrustados, desmembrados en el tiempo
todo emerge en el salitre de la playa
encaballar una sobre otra las cimientes lunares
apaciguando las mentes dormidas
formar una cadena en serie de hechos restablecidos
llamar por un pregón a los dolientes
de este hecatombe marino
llueve en todas las aldeas a tus espaldas para el futuro.

Incendiaria
atrapada
alegórica
extraviada
consolada por una extinción de especies ecológicas
yuxtapuesta, salitrosa, investida en serie
luego vengada, reconstruida, enervada, en escena
en terreno baldío
fresca, lozana, con dulzor a niña amada.

Ayer volví a entregarte los sutiles aromas vertientes
un duende se cruzó cansado a esta isla protagónica de
lechos dormidos
presencia de alta pureza
avanzada la noche capitaneando filigranas
volver al inocente instante
aquel que avisa batallador en la corpórea alma
invadir con apuntada exactitud
desbordando al filo con los polos vertidos.

CIRCO

Azogar los instintos durante la precaria floración
atrapar animales sin domesticar
derribar los bolos
despejar la pista
remendar la carpa de este circo interno
hay que celebrar
entregar boletos, teatros de la vida
alinear los faunos, alimentar las aves
los infantes exhaustos de risa
despliegue de cintas coloridas
la trompeta anuncia
matizar los rostros
pintar labios
saltimbanquis
entre telones
Espectadores del circo de la vida.

Todo amor etéreo
son tules y garzas dormidas
son envolventes alivios recalcinados
en la visionaria página amarilla
acoplados a tus sabores
aromatizados y limpios
casi envueltos en satén
se desgranán, se quiebran
te arrojan a los molinos
perforan el alma.

Qué hace una poeta muerta de hastío
mirando el reloj de la Catedral
donde quisiera tener un boleto
ida y vuelta a una isla veraniega
qué hace mirando la vidriera
repleta de pantaletas de vinil azul, violetas o amarillas
o bebiéndose un café rebosado con licor
máscaras cubren su hastío
¿tal vez ser novia de algún transeúnte?
¿mirar películas de cine nocturno?
que extraño deseo la sepulta en esta ciudad indolente
qué marejada le voltea el rostro
qué historia rosa, insípida
donde ella sabe que es volcán
donde le aguarda ese otro yo
ícono dactilar
ella de memoria poética
reconoce que una transformación
lastraba su existencia
ella la poética de conserva enlatada
quisiera yacer dormida en un estanque
rodeada de fieras nocturnas
pelambre es su memoria
lee un verso, descansa
salta y huye a su establo con la muerte
¿qué hace una poeta en la nada?

Estoy híbrida como una doliente de agua
como caer en una sequedad
en un níquel salobre
navego en el lago íntimo de mi cuerpo que aletea
y se hace submarino y glaseado
un mar violáceo me cubre en el oculto hallazgo
protegen mis sienes que aletargan
que esperan un dancístico vuelo a ultramar
me lanzo victoriosa a otros alivios
parecidos al canto, cielo y esperanza
no me aminora la lejanía del sol.

Aderézame este sin sabor
que me quiebra el hielo de los ojos
embriágame estos labios resecos y quebrados
enrédame como hiedra
sálame como carne para el invierno
no dejes una milésima de mis poros
sin acribillamiento de ti
sabes que al amanecer me espera un final certero
y una cacería indescifrable
no me siento desleal
que se mueran mis adversarios
seremos como látigos
como limpios almanaques de comienzo de año.

En la mañana temprano
en el reposo de las pupilas
me adelgacé de tal manera en este espejo
noté la hendidura seca en mi garganta
la llené de agua
ventilé a trasluz para que el sol aireara
el moho de la piel
una parte de mí se moría
se adelantaba invadiendo
finalmente laceraba
solo ya limpias las vestiduras
me percaté que allí
existía un final sin bestias, sin rastreo
al decaer la tarde
me vi abandonada de Dios.

Los tiempos se estacionan en las sienes
trenzan las edades
la pastilla de cada noche
remienda la neurona
levitación para abordar el resplandor
cómo perdona mí empobrecido pecho
piedad del cuerpo que mutila
ya no importa comer pato a la naranja
esta temporada es viscosa de tu ausencia
solo te fuiste uniformado
con tus medallas descoloridas
en batallas que no ganaste
un caballete salmodia esta historia desolada
dame tu alpiste esta mañana de tu boca clandestina
arrugas la piel con blonda suave
llévame a tu lago bohemio
a tu choza de humo.

Me acuerdo de ti
y de ese lugar lleno de relámpagos
solíamos viajar en redondeles
vaticinamos horas a campo traviesa
y descubrimos que muy en el fondo existen los dulces
martirios
que te cauterizan
pertenecemos a una hermandad
clandestina y feroz.

Mi santa señal
me dice que reincide
mis aguas salvadas
son el sitio donde ahora vivo
hierve la sangre después de la corrida.

Si digo bestia
me lanza una mirada la calle
la tibia belleza del saeta me abraza
no digo sangre
ni bestia ni nada
ni bebo en el lanza llama
del delgado camino
si digo alumbre y mirada
sonrisa secreta después del estrecho páramo
como si una sombra me doblara toda
si digo voy y vengo se me abren las tierras en la calle
si amo, si amo callo y me voy
sin una palabra perdida.

Algo quiebra
algo agrieta una minúscula parte
un drenaje obliga a este cuerpo
desenterrado de hojarascas
partir a otros rumbos
a otros imperios
untada la violácea neblina
que me obligó a no ver
a enterrar esta isla
donde naufragó un latir
una vértebra de mi espina
cruje como mártir en pena
ya no siento el olor, los sentidos
flora inédita de ti, que se fue
como una gregaria veleta polvorienta
pastosa me queda tu piel entre las manos.

Los comensales abren el corral
donde los corderos se evaporan en sus bocas
en el estrado de la hacienda
el amo observa generoso
una algarabía detrás de los potreros
los hambrientos entran y comparten lo que les toca,
se conforman con lo dejado
mitigan su hambre con las perdices
ya reposan en la copa de los árboles
ellos hermocean sus actos personales.

Tibia la tarde
vierte su luz sobre nuestras siluetas
ondulaje íntimo
los olores entran
tu risa infantil ahoga mis poros
la meluza de tu cuerpo respira elixires
tus besos son precarios y lastimosos
desbordan mi cuerpo acelerado
un Ángel suaviza los reclamos
punta de lengua acribillada
que exprime y embelesa
nuestros cuerpos resquebrajados
me redondeas con tu latir
en espiral, eres artesano de mis esquemas
mi ser envuelto en hojas se cubre de ti
tus sudores como esquirlas anidan mi cuerpo.

Que se busca en las inmediaciones a la casa,
puertas blanqueadas
pequeños altares rodean las esquinas
los pasos de una cantata llena de augurios
en la doble vía hacia el desván
todo lo que cubre la casa
entibia la orfandad
construida como iglesia
la casa entibia el alma blanca
de los años anteriores
donde anidan pájaros del Sur
la romería que pasa no explica
y el mar de leva que se asoma
trae desde los puntos cardinales
el silbido del que habla por la boca
del dragón; recio oleaje
esta casa entibia las almas
y luego las libera por las ventanas.

BAHÍA

El momento contemplativo
que envuelve mi respiro
donde sagazmente una música
lenta y suave aromatiza mis sienes
otro idioma de bahía me canta
seduce y limpia
imaginar una bailanta en esa bahía mojada
y cuerpos endulzados al fragor de ese tango
ahora esa furia detenida desplaza
un ritmo acelerado de fogosidad
de baile y envolvente alegría
todos se unen al fuego de este ritmo
como si una magia de naipes
envolvieran los cuerpos inmolados
de cascabeles y compases
tres días acompasados, allí los momentos
y las horas son un cautiverio de delicia dancísticas
lentamente se van yendo los músicos
extenuados, todos se desplazan a sus nichos
la bahía queda sola
y yo sentada vuelvo a soñar la bailanta.

JAGUAR

Precioso jaguar
lindo río dentro de él
desliza su onda de bestia fina
descansa sobre el cielo y el suelo de la gamuza
jaguar de oro puro
certero en la línea blanca de la selva
jaguar urbano que se atrinchera entre la calle muda
sigiloso cuida el sueño de los circenses
sus ojos mudan de color con la noche
su pupila es luna abrigada
jaguar solo de la montaña
besa el claro de la laguna
es viraje eterno
es alarido
bestial de satino
caza la manada
se pierde en el infinito de la selva, su casa.

Quiebra la tarde en la escala
en el cabrillear del mar
el cabotaje pierde el aire
punta de tierra brava
en la borrasca embarca la sanación embalsamada
allí tiembla
allí el final
arranca toda la piel arrastrada por las eras
el salobre inmenso marino bordea el cuerpo
sudario excluido por el descanso
los poros exhalando avasallantes
negación hacia otra estación
¿Dónde se abarca?
¿Dónde se entrega el tesoro de otra imagen?
esa verdad que entibia el mirar arrancado del animal
herido
Qué hermosura blanquea lo sabatino oficio divino de un
Dios

La tarde se llevó tu paraíso sin reconstruir
bosque ahumado donde descansa la espesura aclimatada
un viejo y cansado roedor acapara el llanto

A Hugo Fernández Oviol

Un desierto pétreo adolece la casa
el moho cubre
hace tiempo que escasea de doliente
una borrasca impía cubre su centro
sin ágape ni celebraciones
se apagaron las risas
el mago de la barba roja se fue a otro reino
el perro que como guardián lamia sus botas ahora es
esqueleto
las copas que sonaban con el bouquet y sorbo secaron los
paladares,
están volteadas
las paredes gritan textos y tertulia
solo silban ligeras voces
entonan un canto de guitarra adormecida
de doce variaciones en pena
a veces el poeta me susurra
hermana hay que poblar la casa
poeta resucitaremos la poesía
agitaremos el pañuelo en el alba.

A mi niña
Mi niña está dormida
duerme vela y risa bermeja
ti vivo de cuerpo celeste
Iglú de infantes
hala la cuerda del globo de algodón
azucarada la miel
rasgadura de limón lunar
¡Ay! Mi niña traviesa y asustada
sube al inflable de tu alma entristecida
besito de cocuyo, bombillo de la noche
invádeme toda la ternura celeste
risa, risa adivina claroluna
sol partido de pan dulce
mi espesa alma que te ama
mi niña grande.

DESCALZO MIS ZAPATOS

Me enebro el pelo, me acuesto
la botella de agua succionada por mi boca
como quien clama en el desierto
me acerco a cualquier esquema de la pared
respiro hondamente
mi agenda perfectamente organizada
mi cuerpo es un oropel de rancia textura
las uñas de mi cuerpo
blandas y encajadas en mi estancia
detrás de ellas mis pies rústicos ensamblados
mi piel se abanica en pliegues
mi vientre escaso de tempestades
mis cuatro blusas almidonadas
las aliso y busco en sus hebras mis historias
vertiginosas ya huelen a pan viejo
las escruto y las floto por el aire
hasta volverlas nada
busco la libretica encartonada
con nombres que ya no recuerdo
hay bestias en esta lumbre acolita
hay escases de razón.

TU PELO

Tu pelo de menta sacude los alivios
como delfín herido yaces dormido
apacigua la tarde tu olor sin canela
Dios le ha dado fragancia a tu cuerpo malteado,
embalsamado en el descanso
tu lengua incrustada que se jacta
de dar lo impúdico
está esperando recobrar la exhalación
brotan de tu cuerpo germinados dulces del alma
para anunciar el alba acuden a ti
como pastores en adoración
¿Eres tú el que se viene de Génova?
el hebreo que esperaba en mi morada
ven adorado alivio
a tu santo lugar de origen.

BUSCAR EN EL LÍMITE

Buscar en el límite de las ofrendas
renacer de las cenizas que dejas en el oráculo del cordero
mi vista deletrea, parafrasea en signos
un cirio amanece con llovizna de oro puro
hay candelitas que borran las memorias
disgregan el paso
mi santo lugar del ágape ofrecido
un rezo cantado cien veces
mi costumbre de esculpir los ojos de los santos oficios
la negra vértebra del aire tibio
un mantra quebrado en mi voz
un ora pro nobis dicho con limpio acento
un ruego, un altar,
un instante, una aparición inexorable
y mi rostro que enmudece.

Nadie espera
nadie en la nada
nada en el absoluto
nada flota en la nada
corazón esperando en la nada
tiempo bebiendo licor en la nada
la espada traspasando el grito en el vacío
el agua consumiendo elementales en la nada
se pierde la memoria en la nada
los profanos, los místicos y los fanáticos
escampando de la nada
el autoflagelamiento, los ayunos, los estados febriles
perdidos en la nada
el alma ansiosa esperando fragmentos de
un cielo en la nada
encontrar el paraíso
¿Dónde sacamos demonios o Ángeles a través de la vida?
hay que tomar el barco, llenar el botín, embarcar
los paganos, los idólatras, los santos, los impuros,
vaciarlos y llenarlos del vivir, del consolador,
del espíritu, del rosal, del limo de la tierra,
de las miserias, llorar con el pájaro, con el alma.

Caminar con el borde de los árboles en mis pies
helechos acarician como pelusas
mi árbol hermafrodita me espera, me habla,
yo le canto a su tristeza
soy mujer árbol de raíces profundas
entro y salgo con la piel cubierta de sabia florida
cuando me acuesto en el pasto me vuelvo barro
y un hongo sale a comulgar con el bosque
siento en lo íntimo del ser
un espíritu verde que descansa conmigo.

De niña me acuerdo cuando me levantaba
en la mañana y debajo de mi cama
me sostenía una niña que era mi doble
yo volteaba mi cara, sus parpados se agitaban
para avisarme de algún encuentro
me decía: niña de día es que vas a encontrar
el secreto de los batracios
y algún oficio sugerido
ella me versaba de un alivio después de mis andanzas
y yo rastreaba los abrojos
para surcar la vereda que me llevaba al invernadero
en la noche nos columpiábamos
y el balanceo que agitaba los delirios de la infancia
la rancia venida de la bruja
y yo evocando, evocando, evocando detrás de la vendi-
mia.

Tango y Bahía
se terminó de diseñar en Octubre de 2018
en el Sistema Editorial Regional
en Coro, estado Falcón.
República Bolivariana de Venezuela

Tango y Bahía.

La poesía de Yariza, se pasea entre los ritmos y las sensaciones propias de los cuerpo sometidos a las emociones residuales del encuentro con otras vidas. Las sensaciones que se suman sin la mínima sospecha de que luego esas mismas contarán historias al llegar el alba. “Otro idioma de bahía me seduce y limpia /imaginar una bailanta en esa bahía mojada/ y cuerpos endulzados al fragor de ese tango”.



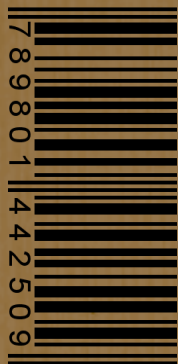
Sistema de Editoriales Regionales

Falcón

Yariza Rincón

Maracaibo, Estado Zulia / 28 de Marzo de 1953

9



Licenciada en Educación (Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez). Publicó la *Mujer Caballo* en 1991 con la Editorial Libros Blancos, ha publicado en las revistas OIKOS (2018), *Ventanal* (2005), *Trapos y Helechos*, entre otras. Ha publicado también en Diarios como *El Falconiano* y *Nuevo Día*. De igual manera ha sido partícipe de eventos como el Festival de Poesía “Palabra en el Mundo” y en el Festival Internacional de Poesía.



Gobierno Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la Cultura

